



Platicabulo Writer's House

Free Expression Workshop

FEW-2003000000000128

México

Plácida Margarita



Viajes en Pesero

Pocas veces he visto un nombre propio tan aptamente aplicado como sustantivo calificativo, especialmente lo de plácida, como este con que fue bautizada hace casi setenta años una mexiquense de más allá del “cerro grande”, el nevado de Toluca, donde le tocó nacer a doña Plácida Margarita Salas. Allí tiene hogar y posee hacienda, referencias primigenias de su mundo, pero... tal vez la inquietud de relación y su curiosidad innata, no ciertamente la ambición, pero algo la empuja a buscar en la capital un complemento vivencial a su mundo, para ayudarse a cubrir una parte de sus necesidades básicas, anímicas y físicas, incluyendo su pasión desbordada por la CocaCola.

Doña Plácida tuvo marido pero se le murió hace ya tiempo en un accidente, “por andar de briago”, dice en tono como de póstumo reproche al finado consorte. Tiene un hijo, casado y viviendo en la ciudad de México, pero la nuera “ni la pela”, y mucho menos la alimenta; ni siquiera un miserable café le ofrece cuando ocasionalmente visita al hijo y a los nietos. Esto, para Doña Plácida, que tanto aprecia y practica las reglas básicas de la buena relación y la convivencia, es el colmo del insulto gratuito

Doña Plácida tiene su tiempo y su itinerario perfectamente organizados para cubrir etapas vitales en su rutina semanal. Tres días en el rancho para cultivar su milpa y cuidar sus animalitos, que deja a cargo de una sobrina el resto de la semana; Dos días a buscar chamba en la capital, de lo que se ofrezca... plancha, limpieza...; Un día, el sábado, para “sentarse” afuerita del “súper” para que la gente buena le dé tantito de “su feria sobrante”.

Bien sabe Plácida que Dios provee
A aquellos que en milagros creen
Como a los pájaros del cielo
Como a los peces de la acequia

Hay que buscar donde haiga, Plácida afirma
Hay que acudir allí donde la gente es buena
Donde la caridad es tradición de entrega
Donde la otredad es reconocida

Los domingos, los dedica a descansar, y a dar gracias a Dios por los dones recibidos, también a San Cándido, su intercesor predilecto ante Dios, a quien prende una veladora y dirige con fervor sus rezos y sus muy razonables y bien fundamentadas peticiones.

De lo más admirable es que Doña Plácida no se queja en absoluto del lote que le ha tocado en suerte. No critica al gobierno ni espera nada de él, todo se lo debe a Dios, en Él espera y a Él agradece con pasión ¡Y vive su mundo con una placidez tal!. Jamás ha leído un periódico, mucho menos un libro, porque jamás fue a la escuela, y nadie le dijo nunca que era necesario alfabetizarse para bien vivir. Bien vivir es para ella tener lo necesario y administrarlo con mesura. Bien vivir es tener un techo que cobije, unas paredes que detengan el frío, y una puerta que resguarde el pudor. Bien vivir es tener alimento que dé energía y preserve de las enfermedades. Bien vivir es poder ver, oír y hablar, oler la vida, tocar los límites del propio mundo, y ampliarlo tantito cada día.

Jacobus Parvus

D.R.© Platicabulo

Agosto 13, 2003

Ser Mejor para servir mejor